



WE ARE CHURCH International

Sábado, 13 de junio de 2026

Reflexión sobre «Made For Goodness» de Desmond Tutu

Moderadora: Uschi S.

1.

Canción de apertura:

Final song: Masithi Amen Siyakudumisa

Masithi.

Amen, siyakudumisa.

Masithi.

Amen, siyakudumisa.

Masithi.

Amen bawo, amen bawo,
amen siyakudumisa.

A re re

Amen rea u rorisa

A re re

Amen rea u rorisa

A re re

Amen Ntate, Amen Ntate

Amen rea u rorisa

<https://www.youtube.com/watch?v=ifueACvzICc>

2

Reunión

Nos reunimos en presencia mutua y del Santo Misterio, conocido por muchos nombres: Nuestro Dios Creador, Fuente de todo Ser, Verbo Eterno y Espíritu Santo. Amén.

3

Oración inicial

Santo, estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas.

Abrazas con tu ternura todo lo que existe.

Estás con nosotros hoy y todos los días.

Estás entre nosotros ahora; te damos la bienvenida.

Lector 1

Dios habita en nosotros. Esta es la verdad esencial de quiénes somos. Somos criaturas hechas a imagen de Dios. En el núcleo de nuestro ser reside la bondad. Esto no niega la realidad del pecado. El pecado es real. La depravación y la crueldad son reales. El mal existe. Pero el pecado, la crueldad

y el mal no son nuestra naturaleza esencial. Son aberraciones. Lo normativo es la bondad. Lo incorrecto va en contra de la esencia de la creación. El mal es tan contrario a nuestra naturaleza que debemos construir justificaciones para permitirnos hacer lo que sabemos que es incorrecto o cruel. Inventamos una justificación o afirmamos que somos impotentes para generar un cambio. Así, justificamos la tortura diciendo que la brutalidad podría prevenir una masacre generalizada. Apartamos la mirada de las epidemias en los países pobres y toleramos la hambruna: «No es que no nos importe, simplemente no sabíamos que era tan grave». O «¿Qué se supone que debemos hacer?». Las justificaciones y la inquietud ante nuestra propia inacción demuestran que estos comportamientos son anómalos. La bondad es nuestra piedra angular.

Esto era cierto para las chicas que conocí en una escuela de Irlanda del Norte. Sabían que la bondad es la cualidad que rige a la humanidad. Lo sabían a pesar de lo que habían vivido. La crueldad y la malicia no son cualidades esenciales de los seres humanos. Son desviaciones de la norma humana. En noviembre de 2001, visité la escuela Holy Cross en Belfast. En aquel entonces, las relaciones entre las comunidades protestante y católica eran tensas. Solicité reunirme con los líderes de ambos bandos en el Castillo de Stormont, sede del Secretario de Estado para Irlanda del Norte. Pero cada bando accedió a reunirse conmigo solo si no estaban presentes los representantes del otro bando. El odio entre los dos grupos era palpable. Nunca antes había presenciado algo así. Me reuní con Gerry Adams, presidente del Sinn Féin. Se lo describí a mis anfitriones, una familia protestante que había vivido y trabajado en Sudáfrica: «Me pareció una persona cálida y encantadora», les comenté. Los padres recibieron mi observación sin hacer ningún comentario. Pero uno de los niños, probablemente repitiendo algo que había oído decir a los adultos, respondió: «No puede ser encantador. Es un hombre malvado».

Lector 2

Los niños experimentan miedo, igual que los adultos. Tienen sus propias preocupaciones y adoptan las inquietudes de los adultos. A veces, adoptan opiniones de adultos sin la sofisticación ni la información necesarias para analizarlas o cuestionarlas. Al igual que los adultos, su visión puede verse nublada. Las niñas de la Escuela Holy Cross eran diferentes.

Me habían invitado a la Escuela Holy Cross porque las niñas necesitaban escolta armada para ir caminando a la escuela. No recuerdo qué provocó el bloqueo. Pero durante cinco meses, las niñas católicas que asistían a esta escuela primaria tuvieron que soportar el acoso de adultos protestantes muy enfadados. Los manifestantes usaban un lenguaje vil y abusivo. Insultaban a las niñas. Las atacaban arrojándoles globos llenos de orina.

Cuando fui a la escuela, esperaba encontrar niñas profundamente traumatizadas y enfadadas. Pero estas niñas no actuaban como si hubieran sufrido un trauma. Eran como cualquier otra niña de primaria. Incluso después de los ataques de la mañana, conservaban la alegría propia de la niñez. Hubo muchos empujones, risitas y movimientos nerviosos. Me habían preparado una canción. Cantaron «Hazme un instrumento de tu paz». Los adultos sufrían de una grave falta de visión. No podían ver a Dios en las niñas. Las niñas, en cambio, estaban bendecidas con la visión de Dios. No respondían al odio con odio. Podían ver más allá del comportamiento indescriptiblemente feo al que se enfrentaban, la bondad esencial oculta tras el miedo de los adultos.

Bajo nuestro miedo deshumanizador reside la bondad. Con paciencia y habilidad podemos descubrirla. Sucedió en Sudáfrica. Sucedió también en Irlanda del Norte. El miedo feo y el odio crudo que presencié en 2001 contrastaban marcadamente con la cordialidad que experimenté en una reciente visita a Irlanda. Parecía imposible que Martin McGuinness, del Sinn Féin católico, y su homólogo protestante, Ian Paisley, compartieran alguna vez una mesa de negociación. Sin embargo, los vi compartir una broma. La imagen de esos dos hombres riendo juntos me recordó que incluso una falta de visión no es definitiva. Como Dios siempre habita en nosotros —en todos nosotros—, siempre hay esperanza. Siempre hay esperanza de que se nos abran los ojos y veamos como Dios ve. La oración acelera este proceso.

Lector 3

En el capítulo anterior describimos la oración como una forma de escuchar la voz de Dios. Y así es. Un don de la oración es que, al orar, podemos escuchar la voz de Dios guiándonos y dirigiéndonos. Otro don, igualmente importante, es que podemos escuchar la voz de Dios aceptándonos. Este es, pues, el milagro. Ya somos amados y aceptados. Dios sabe que somos buenos. Cuando escuchamos la voz de Dios en la oración, no oímos las quejas de un padre insatisfecho que nos corrige constantemente. Oímos la voz de Aquel que ve y ama lo que ya somos. Oímos la voz de Aquel que conoce y ama lo que aún no somos. Dios ama lo que somos. Dios ve y ama lo que estamos llegando a ser. La oración también nos enseña a ver como Dios ve.

En nuestra oración podemos empezar a vernos como Dios nos ve. Podemos empezar a vernos como realmente somos.

En la visión de Dios, el pecado no es la verdad esencial y fundamental sobre nosotros. La bondad sí lo es. No somos pecadores desde un principio, alejados de Dios. Somos la obra cumbre de la creación. Fuimos creados a imagen y semejanza de Dios. Fuimos creados a partir de la abundancia de su amor. Fuimos creados para su gozo. Y tenemos opciones. Las opciones que tomamos a veces nos alejan de Dios. Nos llevan al pecado. Para los cristianos, encontrar el camino de regreso a Dios no es un proyecto de autoayuda. Jesucristo es nuestra esperanza de plenitud completa, de sanación que es salvación. Y esa esperanza ya se ha cumplido. Por eso, estamos constantemente llamados a experimentar la verdad sobre nosotros: que somos amados por Dios.

A veces puede ser difícil vernos como Dios nos ve. Puede ser imposible imaginar la mirada amorosa de Dios. Tal vez no recuerdes haber sido mirado con amor. Tal vez experimentes cada mirada como crítica, juiciosa, desaprobadora o, en el mejor de los casos, indiferente. Pero así no es como Dios nos mira. La mirada de Dios es como la mirada entre amantes envueltos en un tierno abrazo. Dios nos mira como una madre mira con amor a su bebé recién nacido. Si puedes visualizar esa mirada amorosa entre madre e hijo, puedes comenzar una breve meditación sobre sentirte bajo la mirada amorosa de Dios. Una vez que logres fijar esa mirada en tu mente, colócate en el campo de visión de quien te mira. Permítete ser el objeto de esa mirada larga y amorosa. De esta manera, podrás imaginar y luego experimentar la mirada amorosa que Dios dirige hacia nosotros. Al aceptar la aceptación de Dios, podemos comenzar a aceptar nuestra propia bondad y belleza. Con cada destello de nuestra propia belleza, podemos comenzar a ver la bondad y la belleza en los demás.

¿Por qué importa esta visión? ¿Qué diferencia supone? Supone una diferencia trascendental. ¿Cómo sería volvernó con la mirada amorosa de Dios y ver a aquellos a quienes consideramos enemigos? ¿Cómo los trataríamos? ¿Y qué hay de las personas que amamos con tanta imperfección? Si pudiéramos ver como Dios ve, ¿qué veríamos? ¿Veríamos a alguien que debería quedar fuera del alcance de nuestro cuidado? Los proxenetas, las prostitutas y los presos, los narcotraficantes y los desequilibrados, los inmigrantes ilegales, los terroristas, los incitadores al odio racial, los homófobos y los que odian: todos están bajo la mirada amorosa de Dios. El amor de Dios nos abarca a todos. Ese drogadicto en el barrio marginal, esa persona de la calle que apesta a hedor... si realmente tuviéramos ojos para ver, nos darían un atisbo de Dios. Dios camufla su gloria divina, lo cual sería cegador. Pero si miramos con atención, podemos ver.

Lector 4

Con los ojos de Dios vemos a nuestros enemigos tal como son: un cúmulo de heridas y odios incomprensibles, ira disfrazada de humanidad. Y los vemos como realmente son: personas hechas a imagen de Dios, con esperanzas, amores, risas, sangre y lágrimas como las nuestras. Con los ojos de Dios vemos a nuestros hijos tal como son: un revoltijo de defectos y errores, tareas olvidadas y quehaceres sin cumplir. Y los vemos como realmente son: dones de gracia y asombro, tesoros de la imaginación divina, maestros que nos guían hacia Dios. Con los ojos de Dios podemos vernos a nosotros mismos tal como somos, con todo nuestro orgullo, nuestras carencias, nuestras limitaciones y nuestros prejuicios. Y podemos vernos como realmente somos:

no pecadores que necesitan ser salvados, sino santos que necesitan ser vistos. Y todos nosotros somos buenos. No, no solo buenos, sino muy buenos. Somos preciosos para Dios; la corona de la creación, de una belleza incomparable. Muy, muy buenos. Volvámonos en silencio y escuchemos a Dios hablar con la voz del corazón:

Eres mi hijo,
mi amado.
En ti me complazco.
Ponte a mi lado y mírate,
toma prestados mis ojos para que veas perfectamente.
Cuando mires con mis ojos verás:
Que el mal que has hecho y el bien que has dejado de hacer,
las palabras que has dicho y no debiste haber dicho,
las palabras que debiste haber dicho pero no dijiste,
el dolor que has causado,
la ayuda que no has dado,
no son toda tu historia.
No te define lo que no has logrado.
Tu valor no se determina por el éxito.
Eras invaluable antes de dar tu primer aliento,
hermoso antes de la ropa o el artificio,
bueno en esencia.

*Y ahora es el momento de revelar
La bondad que se esconde tras el miedo al fracaso.
Reprimes tu impulso de bondad por si es rechazado,
Ahogas tu sonrisa,
Reprimes tu risa,
Retienes la mano que te ayudaría.
Aplastas tu indignación
Cuando ves a la gente agraviada o sufriendo,
Por si todo lo que puedes hacer no es suficiente,
Por si no puedes arreglar el error,
Por si no puedes calmar el dolor,
Por si no puedes enmendarlo.
¿Qué importa si no lo arreglas?
¿Qué importa si tus esfuerzos no mueven montañas?
No importa en absoluto.
Solo importa que vivas tu verdad.
Solo importa que retires el velo para que tu bondad brille.
Solo importa que vivas como yo te he creado.
Solo importa que estés hecho para mí,
Hecho a mi imagen,
Hecho para la bondad.*

4

Compartir reflexiones

5

Oraciones de la comunidad

Oración Eucarística:

Con gratitud, depositamos nuestros dones, nuestros sueños, nuestras alegrías y nuestras tristezas en la mesa del amor que nos une. Dador abundante, te damos gracias por tus maravillosos dones de vida y amor. ¡Ayúdanos a saborearlos! Espíritu Santo, Sofía, nos abrimos a ti. Llénanos con tu presencia sanadora. Nos unimos como en las mesas de todo el mundo.

—Por favor, extiende tus manos en señal de bendición—

Infunde tu Espíritu sobre nosotros y sobre estos dones, para que seamos instrumentos de justicia y compasión, convirtiéndonos así en el cuerpo y la sangre de Jesús.

Lector 5:

(Levanta el pan)

La noche en que fue traicionado, mientras cenaba con sus amigos, Jesús dio gracias y partió el pan diciendo lo que tú has dicho a tus seres queridos a lo largo de los siglos: ¡Compartan conmigo!

Todos: Este es mi cuerpo, que es entregado por ustedes. Cuando partan el pan juntos, acuérdense de mí.

(Levanta la copa)

Después de la cena, Jesús tomó la copa, la bendijo y dijo:

Todos: Tomen de ella y beban. Esta es mi sangre, la nueva alianza de Dios con ustedes.

Cuando beban de esta copa, acuérdense de mí.

Santo Dios, vivimos tiempos difíciles y desconcertantes. Danos valor moral. Que nunca estemos demasiado ocupados ni asustados para alzar la voz por la justicia, la igualdad, la libertad y la paz.

Lector 6:

(Ofrendas)

Que seamos uno con toda la creación. Que se sanen todas las divisiones. Que nos unamos en tu espíritu, reconociendo que todo es verdaderamente sagrado.

Todos: ¡Amén!

U: Te damos gracias por habernos reunido aquí como Cuerpo de Cristo;

Que seamos verdaderamente eucarísticos los unos con los otros.

Oremos con las palabras que Jesús nos enseñó:

Oración de Jesús

Todos:

Oh Padre Creador, Madre del Cosmos

Concentra tu luz en nosotros, hazla útil.

Crea tu reino de unidad ahora,

a través de nuestros corazones ardientes y manos dispuestas.

Ayúdanos a amar más allá de nuestros ideales

y a cultivar actos de compasión por todas las criaturas.

Anima la tierra en nuestro interior: entonces

sentiremos la Sabiduría subyacente que lo sustenta todo.

Desata los nudos internos

para que podamos recomponer los sencillos lazos que unen nuestros corazones.

**No permitas que las apariencias nos engañen,
libéranos de lo que nos impide alcanzar nuestro verdadero propósito.
De ti, el fuego asombroso,
devuelve la luz y el sonido al cosmos.
¡Que así sea!**

9

U: Seamos la paz que deseamos ver en el mundo.
La paz de nuestro Dios está siempre con ustedes.
Compartamos el don de la paz unos con otros.

10

U: Que seamos quienes somos, el Cuerpo de Cristo.

11

Canto de la Comunión

Fatma Said sings "Aatini Al Naya Wa Ghanni" <https://www.youtube.com/watch?v=IjIFE8jxiCo>

(Tráeme la flauta y canta)

Tráeme la flauta y canta, pues el canto es el secreto de la eternidad. Y el lamento de la flauta permanece, incluso después del fin de la existencia. ¿Has elegido el bosque, en lugar del palacio, como tu hogar?

¿Has escalado los arroyos y las rocas? ¿Te has bañado en perfume y luego secado con la luz del sol? ¿Has probado el vino de la mañana en copas de éter? Tráeme la flauta y canta; ese es el secreto de la eternidad. Y el lamento de la flauta permanece, incluso después del fin de la vida.

¿Te has sentado solo al atardecer entre las vides? ¿Entre sus racimos que cuelgan como candelabros de oro?

¿Has hecho de la hierba tu lecho nocturno? ¿Te has envuelto en el aire vespertino con el cielo como manta? ¿Para que puedas dejar que el futuro llegue y soltar el pasado? Tráeme la flauta y canta, para que nuestros corazones estén en equilibrio. Y el lamento de la flauta perdura, incluso después del fin de todos los pecados. Tráeme la flauta y canta; olvida las enfermedades y sus remedios. Porque los hombres no son más que versos, escritos con agua.

12

Bendición final

U: Vayamos en paz, con gratitud y al servicio de nuestro mundo.

Todos: Amén

13

Canto final:

Yael Deckelbaum Yael Deckelbaum - Prayer Of The Mothers (Official Video)

<https://www.youtube.com/watch?v=YyFM-pWdqrY>